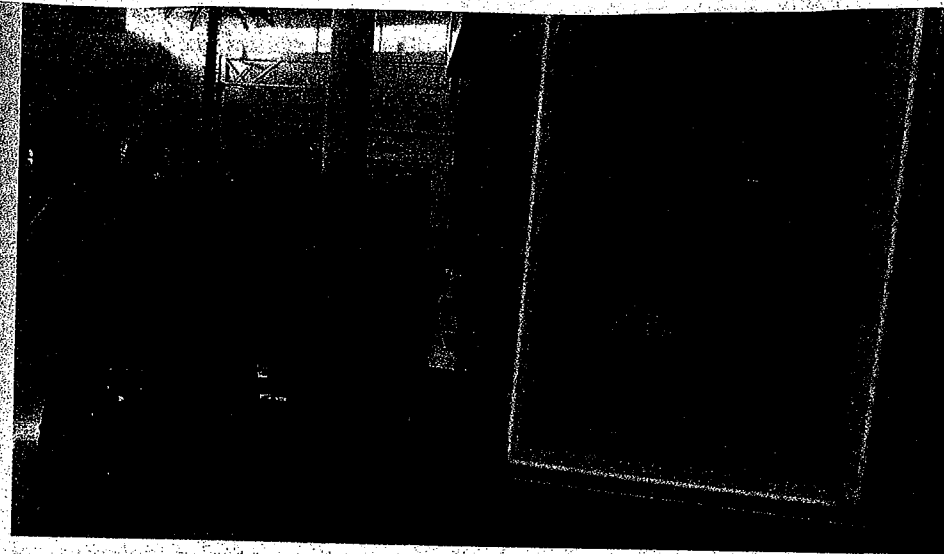


■ ■ ■ El crimen y la violencia: La violencia criminal

1 JUNTO CON EL AMOR Y EL TRABAJO, el humor y la creatividad, en todas las sociedades humanas se dan en mayor o menor grado la violencia y la criminalidad. Entre todas las imágenes que se asocian con la sociedad estadounidense, no hay que olvidar el proscrito de las películas del oeste, el *gangster* de Chicago y Nueva York, las pandillas callejeras¹ y los disturbios² raciales. De modo

¹pandillas... *street gangs* ²riots



¿Existe una relación entre la violencia cinematográfica y la violencia real? ¿Contribuyen los medios de comunicación a crear una cultura global de violencia? ¿Qué características tiene?

semejante, un *collage* de lo hispano tendría que incluir a un hombre armado, apasionado e imprudente, dispuesto a defender su honor de toda mancha³ imaginaria o real. La visión estereotipada de los gobiernos hispanoamericanos es, para muchos, una sucesión de golpes de estado, militares, guerrilleros y revolucionarios. Si alguien de este país piensa en México, suele recordar la figura de Pancho Villa, con su traje negro, su fría mirada y su bandolera al pecho.

Estos estereotipos, como todos, son exageraciones, pero sin duda el carácter de la violencia se manifiesta de distintas maneras según la sociedad en que se da. Puede expresarse individualmente, es decir, mediante la violencia criminal, o colectivamente, por medio de la violencia política. De todos modos, su presencia es tanto un producto de las varias circunstancias históricas de esa sociedad como una reacción contra ellas. No es posible entender las diferentes manifestaciones de la violencia sin primero tener en cuenta esas circunstancias.

Las comparaciones culturales

20 En cualquier definición de la violencia —ya sea criminal o política— por lo general se mencionan dos factores: el uso de la fuerza y la violación de un derecho. Ya que hay muchas interpretaciones de lo que es o no es un *derecho*, el concepto de la violencia y la identificación de lo criminal varían de acuerdo con los valores socioculturales en determinados momentos históricos. Por ejemplo, el homicidio, que en la cultura norteamericana moderna es considerado como un delito grave, causa menos escándalo entre algunas comunidades indígenas de Hispanoamérica que la violación de ciertos tabúes tradicionales. Estas comunidades no castigarían el infanticidio, pero sí castigarían duramente a quien faltara a su deber de castidad. Hoy en día en algunos países el suicidio es un crimen mientras que en otros se ve como un acto privado al que todo ser humano tiene derecho. En muchas culturas

³stain

se toleran entre familiares niveles de abuso físico que entre desconocidos serían denunciados inmediatamente.

Hay otras razones que hacen difícil cualquier intento de catalogar la clase y el número de delitos que se cometen en diferentes países. En primer lugar está el problema de la denuncia de los delitos que ocurren. Por ejemplo, los que tienen carácter sexual o que implican a miembros de la familia de la víctima no suelen ser declarados. Tampoco los delitos perpetrados por las autoridades gubernamentales son denunciados por miedo de las represalias. Segundo, existen muchas variaciones en cuanto a la manera de recoger y recopilar estadísticas sobre los delitos que sí son declarados.

Por consiguiente, es más válido comparar tendencias acerca de la incidencia de algunos actos violentos que buscar una comparación estrictamente numérica. En este país, la violencia criminal se considera más problemática que la violencia política. En cambio, en la mayor parte del mundo hispano, el ciudadano medio teme la violencia política más que la criminal.

Se ha tratado de explicar la frecuencia de la violencia criminal en los Estados Unidos señalando que desde un principio la violencia ha sido parte íntegra de la formación de la nación. Como ejemplos, se traen al caso la matanza sistemática de los indígenas, la colonización del oeste por medio de las armas, la brutalidad de la esclavitud y los frecuentes conflictos violentos del movimiento laboral. La defensa del derecho a llevar armas ejemplifica claramente este carácter de la violencia estadounidense, como explícitamente lo proclama uno de los letreros adhesivos que puede verse en los parachoques⁴ de los coches: «God, guns, and guts. They made America great. Let's keep it that way.» Algo que sorprende a casi cualquier extranjero.

Igualmente violenta fue la historia de Hispanoamérica. Por ejemplo, no se puede hablar de la colonización de Hispanoamérica sin hablar primero de su *conquista*, época que se caracterizó por repetidas luchas sangrientas entre indígenas y europeos. En la Argentina y Chile se emprendieron campañas bélicas dedicadas a la exterminación de la población indígena.*

El desarrollo socioeconómico y la delincuencia

La vigencia de valores culturales tradicionales ayuda a refrenar el uso de la violencia como respuesta a circunstancias difíciles. Desafortunadamente, la creciente urbanización de las últimas décadas ha puesto en grave peligro la pervivencia de estos y otros valores. La actual sociedad industrializada y consumista —con su ideología del bienestar, la carrera adquisitiva, la crisis familiar, la soledad, el anonimato— produce condiciones aptas para la violencia.

Por varias razones, los emigrantes en general son más susceptibles de desarrollar una conducta criminal. El traslado a un nuevo ambiente suele ir acompañado de inestabilidad económica y familiar; además, las normas que rigen la conducta en el lugar de origen (sea el campo del mismo país u otro país) suelen ser distintas de los del nuevo lugar. Por eso, en todo el mundo el número de crímenes que se cometen en una ciudad grande es dos veces mayor que el de los cometidos en un pueblo, o en una ciudad mediana, y la incidencia de delitos violentos es cinco veces mayor. En el caso de Hispanoamérica la urbanización se ha llevado a cabo a una velocidad asombrosa,

⁴*bumpers*

*Las guerras contra los indígenas tuvieron lugar entre los años 1840 y 1900.

generalmente con el crecimiento de una sola gran ciudad en cada país.⁶ Los valores tradicionales se ven reemplazados cada vez más por intereses materiales. La familia, desprovista del apoyo tradicional y afligida por los choques generacionales, se desintegra. Crecen la desilusión y el descontento, y por consiguiente, los delitos y la violencia. El fenómeno de los gamines, jóvenes abandonados que dependen de la vida criminal para sobrevivir, se puede observar ahora en casi todas las grandes ciudades hispanas.

Por otro lado, es importante reconocer que el crimen no resulta de la pobreza en sí, sino del contraste que se percibe entre la pobreza y la riqueza. No hay muchos crímenes en aquellas culturas en las que todo el pueblo tiene más o menos el mismo nivel económico. En la sociedad urbana, los contrastes entre ricos y pobres son cada vez más evidentes. Muchas de las grandes ciudades de Hispanoamérica están rodeadas de tristes «villas de miseria», con casas de cartón,⁵ de hojalata⁶ o de cualquier material que abrigue⁷ un poco de la lluvia y del sol; dentro de estas casuchas viven familias grandes, sin empleo, sin agua y sin comida. Ya hay graves problemas en ciudades como Lima, Bogotá y la Ciudad de México, en las que la gente adinerada vive en casas rodeadas de murallas,⁸ incluso a veces custodiadas por guardias privados. Y los ciudadanos están conscientes de que tienen que vivir prevenidos para evitar ser víctimas de un delito.

Con el desarrollo viene también mayor contacto con otras culturas y con ello⁹ mayores posibilidades de que el país se vea afectado por las actividades de organizaciones criminales internacionales. El tráfico de drogas entre los Estados Unidos e Hispanoamérica, tanto como el tráfico de armas entre Hispanoamérica y otros países, está ahora en manos de individuos que viajan de un país a otro con pasaportes falsos y amistades poderosas. Con millones de dólares en juego, los traficantes están dispuestos a hacer todo lo que puedan para proteger sus intereses. Los asesinatos y los ajustes de cuentas entre la mafia y los delincuentes no respetan fronteras.

La corrupción asociada con el tráfico de drogas y su principal consecuencia, la violencia, han sido particularmente problemáticas en Bolivia, Colombia y el Perú. No es extraño que periódicamente algún alto funcionario sea acusado de estar implicado en el tráfico de cocaína u otra droga. De hecho, en 1996 se encontró un alijo de heroína en el avión presidencial colombiano. También en los Estados Unidos la droga y sus implicaciones son las causas principales de los actos delictivos y violentos.

Las organizaciones criminales internacionales, además de los negocios relacionados con la droga, participan en el tráfico de objetos de arte, joyas, pieles, coches e incluso de niños y muchachas hispanoamericanas. En consecuencia, no se puede hablar exclusivamente de los delitos dentro de una cultura o país; el problema supera las fronteras para convertirse en un fenómeno de alcance mundial.

La democracia y la criminalidad

Tras la muerte del dictador español Francisco Franco en 1975, uno de los descubrimientos más tristes de la población española ha sido el de la conexión que existe entre la libertad personal y el crimen. El nivel de violencia criminal en España, mínimo bajo el régimen represivo de Franco, subió

⁵cardboard ⁶tin ⁷proteja ⁸paredes altas ⁹tal contacto

después de establecerse en ese país la democracia. De igual modo, la larga tradición de gobiernos militares y dictaduras autoritarias en Hispanoamérica ha impedido la incidencia de violencia criminal en aquella región. Ahora que estos regímenes autoritarios han dado paso a gobiernos más democráticos, es posible que las naciones hispanoamericanas también sufran un aumento de la violencia criminal. Sin embargo, no hay duda que el abuso de poder llevó a los antiguos gobiernos militares a cometer los peores tipos de violencia política. Éste fue el caso, por ejemplo, de los últimos gobiernos militares que regían¹⁰ en Chile y la Argentina.

¹⁰ruled, governed

La situación de los derechos humanos en Latinoamérica

ÚLTIMAMENTE HA HABIDO mejoras¹ en el estado de los derechos humanos en Latinoamérica, pero la situación no es ideal ni mucho menos.² Son las conclusiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos en su informe sobre el año 2004. Según la Comisión, la pobreza de muchos latinoamericanos representa un gran obstáculo para cualquier solución a esta situación. La región tampoco ha logrado³ eliminar algunas clases de violaciones de derechos que plagan la región desde hace mucho tiempo.

El informe observa los logros que se han conseguido en algunos países. Entre ellos están un programa global de derechos humanos que se inició en México junto con el referéndum para retirar al presidente venezolano Hugo Chávez, y las próximas elecciones limpias⁴ que lo dejaron mantener el cargo de presidente. Además, la Comisión reconoció que el gobierno estadounidense ha garantizado el derecho a remedios judiciales para los que están encarcelados⁵ en Cuba como resultado de la guerra contra el terrorismo. No obstante, la Comisión también tiene la intención de pedirle una explicación al gobierno estadounidense sobre lo que hace para garantizar los derechos de los inmigrantes latinoamericanos que van a los Estados Unidos en busca de trabajo.

Sin embargo, la Comisión notó que no se han eliminado otras clases de atrocidades comunes en muchos países de Latinoamérica, especialmente en Cuba, Colombia, Guatemala y Haití. Estas infracciones incluyen las detenciones arbitrarias, la falta de jueces y las prácticas de torturar y ejecutar a los arrestados por razones políticas. También indicó que la pobreza impide que más del 40 por ciento de la población latinoamericana haga uso de sus derechos. ■



En una manifestación, La Paz, Bolivia

¹improvements ²ni... not by a long shot ³managed ⁴elecciones ⁵fair elections

⁵imprisoned